

CARTA DE SÃO PAULO

Documento del 1^{er} Congreso de Iglesias y Comunidad LGBTI+: Diálogos Ecuménicos para el Respeto a la Diversidad

Nosotros, personas reunidas en el **1^{er} Congreso de Iglesias y Comunidad LGBTI+**, celebrado **en la ciudad de São Paulo**, en la Parroquia de la Santísima Trinidad de la Diócesis Anglicana de São Paulo/IEAB, entre los días **20 y 22 de junio del 2019**, y coorganizado por Koinonia – Presencia Ecuménica y Servicio, hemos elaborado la siguiente **Carta de São Paulo**:

Afirmamos que las personas lésbicas, gays, bisexuales, asexuales, travestís, transexuales, no binarias, intersexo, queer y otras expresiones de género, tal como toda y cualquier persona, tienen el derecho de buscar a Dios, lo sagrado, la espiritualidad, la fe, la verdad, el amor en cualquier espacio religioso, sobre todo en sus tradiciones de origen. Este derecho no es exclusivo de las personas cisgénero, heterosexuales y blancas.

Afirmamos que las personas lésbicas, gays, bisexuales, asexuales, travestís, transexuales, no binarias, intersexo, queer y otras expresiones de género, tal como toda y cualquier persona, tienen el derecho a leer, estudiar, interpretar la Biblia y otros textos sagrados y producir teología, en diálogo con sus comunidades, con su historia, con sus lecturas de realidad, sus experiencias de vida, fe, sufrimiento, alegría y esperanza. Este derecho no es exclusivo de hombres cisgénero y de personas heterosexuales y blancas.

Afirmamos que las personas lésbicas, gays, bisexuales, asexuales, travestís, transexuales, no binarias, intersexo, queer y otras expresiones de género, tal como toda y cualquier persona, tienen el derecho de ser respetadas, acogidas, reconocidas y de participar plenamente en la vida de fe de sus comunidades religiosas, asumiendo, incluso, posiciones de toma de decisión y posiciones de ministerios, pastorales, liderazgo y protagonismo. Este derecho no es exclusivo de hombres cisgénero y de personas heterosexuales y blancas.

Constatamos y lamentamos que muchas instituciones han sido cómplices y que se han apropiado del lenguaje religioso para constituir, reproducir y perpetuar el sistema cisheteronormativo de control de los cuerpos y subjetividades. Un sistema que ha producido exclusiones, supresiones, sufrimientos, violencias y muertes. Las muertes de personas lésbicas, gays, bisexuales, asexuales, pero sobre todo de travestís, transexuales, personas no binarias, intersexo, queer y otras expresiones de género, en Brasil y en Latinoamérica, están atravesadas por la teología cristiana hegemónica.

Lamentamos y denunciemos que muchas comunidades de fe, sobre todo entre las cristianas, se hayan convertido en espacios de silenciamiento, opresión, humillación, exclusión y abuso espiritual, psíquico, económico y sexual. Máximas como “Dios ama al pecador, pero odia el pecado” y “macho y hembra los creó” son frecuentemente utilizadas para producir miedo, vergüenza, culpa y silenciamiento. Discursos y prácticas como estas han contribuido para producir relaciones familiares violentas, sufrimiento psíquico y, en el límite, muchos casos de depresión y suicidio entre personas lésbicas, gays, bisexuales, asexuales, travestís, transexuales, no binarias, intersexo, queer y de otras expresiones de género, sobre todo negras, pobres y de territorios vulnerabilizadas.

Lamentamos y denunciarnos que, como estrategia para alcanzar representatividad, muchos liderazgos políticos y mediáticos del campo religioso, sobre todo entre cristianos, se estén apropiando e instrumentalizando del imaginario y lenguaje religioso y teológico para producir y diseminar pánico moral, resentimiento, miedo y odio con base en expresiones como «ideología de género» y refuerzo de la “hombredad”. Este modelo de actuación política, además de traicionar los propios principios éticos cristianos y de diversas religiones, ha producido la fragmentación y la destrucción de relaciones en muchas familias y comunidades de fe. También ha producido un efecto perverso de negación de derechos fundamentales de protección y de ciudadanía de diversas poblaciones vulnerabilizadas y estigmatizadas. Una de las caras más perversas de este problema ha sido la negligencia ante cuestiones de salud pública, tales como la prevención y el tratamiento del VIH/sida y muertes evitables por aborto inseguro, además de incentivo a la busca por reorientación sexual y de reversión de cirugías de redesignación sexual. Otro grave efecto ha sido la desarticulación de políticas públicas de educación dirigidas al combate a la violencia y a la discriminación relacionadas con el género y la orientación sexual.

Lamentamos y denunciarnos que el lenguaje religioso y teológico sea instrumentalizado, sobre todo entre cristianos, para justificar y promover el racismo religioso y la deshumanización de poblaciones negras, pueblos y comunidades tradicionales, del campo, de las aguas y de los bosques, habitantes de periferias urbanas, campesinos, inmigrantes, refugiados, mujeres, LGBTQIA+ y otros grupos vulnerabilizados. Esta deshumanización ha sido la base para la necropolítica, materializada en procesos de exclusión, invisibilización, miserabilización, violencia y exterminio de estas poblaciones. Una de las caras más perversas de este problema han sido los ataques violentos a las comunidades tradicionales de matriz africana e indígena, iglesias inclusivas y otros templos y espacios religiosos no cristianos.

Lamentamos que muchas veces liderazgos religiosos que han asumido compromisos con el acogimiento, el apoyo pastoral y la defensa de los derechos de las poblaciones LGBTQIA+ y otras comunidades vulnerables sean perseguidos, excluidos y/o silenciados en sus comunidades de fe y denominaciones religiosas de origen.

Vemos con alegría y esperanza la existencia y el surgimiento de nuevas comunidades de fe que han asumido la responsabilidad de acoger y de convertirse en espacios seguros para la celebración, el compartir y la vivencia de la fe de personas LGBTQIA+, y que han asumido compromisos en el combate al sexismo, a las desigualdades de clase y al racismo. Afirmamos la importancia de valorizar, visibilizar y fortalecer la actuación de estas comunidades, así como de celebrar las generaciones que nos antecedieron en la lucha por los derechos de LGBTQIA+ y abrieron caminos para que nuevas formas de lucha y de acogimiento pudieran convertirse en realidad.

Resaltamos, aun, que no basta el mero acogimiento formal de las personas LGBTQIA+. Es necesario desarrollar comunidades seguras, que no reproduzcan modelos de exclusión, invisibilización, silenciamiento, abuso y violencia espiritual, simbólica, psicológica, sexual, económica y física y que desarrollen condiciones para la cura y la reconciliación ante estos procesos.

La lucha por la inclusión y el reconocimiento de las personas LGBTQIA+ contra el modelo religioso cisheteronormativo, clasista, racista y misógino no es una necesidad y un tema que concierne únicamente a las personas LGBTQIA+ y a las poblaciones vulnerables. Es una lucha que concierne a todas las personas de fe y es un elemento central del mensaje cristiano

y diversas otras religiones: la reconciliación de las personas con Dios/sagrado, con ellas mismas, con sus cuerpos, con las otras personas y con la realidad. La homolesebifobia es un problema de las personas heterosexuales; la transfobia es un problema de las personas cisgénero; el sexismo es un problema de los hombres; la injusticia social es un problema de los ricos y el racismo es un problema de las personas blancas.

Es necesario, sobre todo entre las personas cristianas, recuperar el mensaje del Evangelio de Jesús Cristo del amor extremo y transformador; confrontar los modelos religiosos del legalismo y de la explotación de la culpa, del resentimiento, del miedo y del odio. El camino que se debe seguir pasa necesariamente por el desafío de desarrollar nuevos modelos de vivencia comunitaria de la fe, basados en la esperanza, en la amistad, en la creatividad, en la belleza y en la busca por la construcción de una nueva realidad desde el horizonte del amor, de la paz, de la solidaridad y de la justicia.

Oramos para que el sople renovador del Espíritu Santo y la fuerza de la fe inspiren y restauren nuestro tiempo. ¡Invitamos a todas las personas que comparten este sueño a participar en la construcción de esta realidad!

Esta carta ha sido elaborada por las **personas** presentes en el Congreso y que se identificaron con las siguientes tradiciones, denominaciones y afiliaciones religiosas y no religiosas, que no necesariamente representan el pensamiento oficial de cada una de las instituciones:

Aids Healthcare Foundation – AHF Brasil

Aliança de Batistas do Brasil

Anglicanxs – Catedral Anglicana da Santíssima Trindade – PoA/RS

Associação Brasileira de Lésbicas, Gays, Bissexuais, Travestis e Transexuais (ABGLT)

Associação Hikari

Associação Nacional de Travestis e Transexuais (ANTRA)

Caminho da Graça

Catedral Anglicana do Bom Samaritano-Diocese Anglicana do Recife

Católicas pelo Direitos de Decidir-CDD

Centro de Estudos Bíblicos- CEBI

Centro de Estudos Anglicanos- CEA

Centro Espírita Kardecista

Comissão LGBT do MST

Comissão Pastoral da Terra- CPT

Comunidade Anglicana Redenção – Diocese Anglicana no Brasil

Comunidade Cristã Nova Esperança- CCNE da Vila Mariana

Comunidade de Vida Cristã do Brasil – CVX Brasil

Comunidades Tradicionais de Religião de Matriz Africana - Ilê Axé Omó Nanã; Ilê Asé Iyalode Oyó; RENAFRO-SP

Diversidade Católica – Rio de Janeiro; Campinas; São Paulo

Evangélicas pela Igualdade de Gênero – EIG

Evangelicxs pela Diversidade

Fé, Família, Igualdade – A Mesa-Redonda Latinx Féministas

Força Tarefa Jovens Lideranças

Frente de Evangélicos pelo Estado de Direito
Grupo de Ação Pastoral da Diversidade (GAPD)
Igreja Adventista do Sétimo Dia
Igreja Batista
Igreja Batista do Caminho
Igreja Betesda
Igreja Católica Apostólica Romana-ICAR
Igreja Episcopal Anglicana do Brasil- IEAB
Igreja Evangélica
Igreja Evangélica de Confissão Luterana no Brasil-IECLB
Igreja Metodista do Brasil-IMB
Igreja Metodista Unida
Igreja Pentecostal
Igreja Presbiteriana do Brasil-IPB
Igrejas da Comunidade Metropolitana – ICM Brasil
Instituto Brasileiro de Transmasculinidades (IBRAT)
Koinonia – Presença Ecumênica e Serviço
Mães pela Diversidade
Missão One Heart for Healing
Movimento dos Atingidos por Barragens - MAB
Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra - MST
Movimento Negro Evangélico de Pernambuco
Movimento Pastoral LGBT “Marielle Franco” – MOPA
Paróquia da Santíssima Trindade - Diocese Anglicana de São Paulo
Pastoral da Juventude Rural
Pessoas “desigrejadas”
Pessoas sem religião
Rainbow Sangha
Rede Ecumênica da Juventude – REJU
Rede Nacional de Grupos Católicos LGBT
Scottish Episcopal Church
The Episcopal Church - USA
UMForward
We Are Church – São Paulo